

Capítulo 5

Nuestro campus, verde y lleno de vida



De libros *y sueños*



En 1976, un gesto sencillo pero trascendental marcaría el inicio de lo que hoy conocemos como la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos. Alonso Valencia Arboleda, fundador de la fábrica de vestidos Valher, entregó a la naciente Universidad una caja con cinco títulos.

Un emisario de don Alonso llegó con obras como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra (1605); *La Sagrada Familia* (1844), con traducción de Nacar Colunga; *La Constitución Política de la República de Colombia* (1886); el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española DRAE* (1970); y, por último, 20 volúmenes de la *Historia Extensa de Colombia*, autoría, probablemente, de Luis Martínez Delgado (1967).

El Presbítero Álvaro Eduardo Betancur Jiménez, quien fuera Rector de la Universidad durante dos periodos, evoca con cariño ese momento, en una publicación del 2014: “Este obsequio de don Alonso tuvo que permanecer en cajas hasta 1979, cuando nos trasladamos a nuestra segunda sede de la carrera Cuarta, este edificio había sido el monasterio de las religiosas de Nuestra Señora de la Enseñanza. Fue allí donde pudimos ubicar un espacio, en el segundo piso, dentro de mil limitaciones: oscuro y dotado con unas bancas incómodas, que compramos a unos profesores de la UTP, algunos de ellos habían intentado organizar los primeros cursos Preicfes y no les había ido muy bien”.

Así, en medio de incomodidades, nació la biblioteca. “En 1982 y habiendo tenido directores de biblioteca poco exitosos, nos trasladamos al primer piso de la misma edificación, al salón que construimos expresamente para la biblioteca. En 1986 y cuando las circunstancias lo requerían, se nombró a un profesional de tiempo completo. Es a partir de ese año cuando la Universidad se empeña en preparar a esa persona expresa y exclusivamente para dirigir nuestra Biblioteca UCPR, mediante la participación en cursos, seminarios, talleres, dentro y fuera de la ciudad”, recuerda el Padre Álvaro en dicha publicación.

Hacia el 2004, la visión de una biblioteca moderna y acorde con las necesidades de un campus en crecimiento comenzó a materializarse. Los arquitectos Guzmán y Molina diseñaron el nuevo edificio, una obra liderada por el Padre Álvaro Betancur, quien siempre creyó en el poder transformador del conocimiento. Finalmente, en octubre de 2005, la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos abrió sus puertas, una joya intelectual y arquitectónica para la edificación del saber en la región.

El nombre de la biblioteca no fue escogido al azar, ya que rinde homenaje al Cardenal Darío Castrillón Hoyos, uno de los personajes ilustres de esta tierra y fundador de la Universidad Católica de Pereira. Su legado eclesástico y su ferviente defensa de la educación como herramienta para construir una sociedad más justa y solidaria quedaron inmortalizados en este espacio.

Con el paso de los años, la biblioteca ha ampliado sus alcances. Sus salas de lectura son testigos de debates intelectuales y de la creación de nuevas ideas. Los estudiantes encuentran en sus



Exterior Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos



Interior Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos

estanterías y en sus bases de datos digitales el apoyo necesario para avanzar en sus trabajos académicos, mientras que los investigadores hallan los recursos que alimentan sus indagaciones. La biblioteca, así, se integra plenamente a las funciones sustantivas de la Universidad.

La biblioteca también desempeña un papel clave en la proyección social de la Universidad. Desde el año 2000, organiza programas como la Escuela de Formación Semillitas, un espacio donde los más pequeños desarrollan habilidades como el liderazgo, la creatividad y el pensamiento crítico. Estos programas han llevado a la Universidad Católica de Pereira a escenarios internacionales, participando en congresos en Argentina, México y Costa Rica. Como parte de sus acciones para apoyar la educación inicial, desarrolla Vacaciones Creativas, estrategia para el fomento de la lectura y la promoción cultural. Sostiene vínculos con organizaciones como el Banco de la República y el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) de la Universidad del Rosario, en Bogotá, con el propósito de brindar acceso a recursos académicos de alta calidad y pertinencia.

Además de su función educativa, la biblioteca es un catalizador de la cultura en la región. Participa activamente en la Red de Unidades de Información de Risaralda y el Eje Cafetero (Reunir) y es gestora de eventos culturales como la Feria del Libro de Pereira, una iniciativa que nació en los años 90 bajo el liderazgo de la Universidad y que, con el tiempo, se convirtió en un evento de gran envergadura. Este tipo de actividades subraya el compromiso de la biblioteca con la comunidad y su papel en la promoción de la lectura y la cultura.

Referente a la Feria del Libro, el Padre Diego Augusto Arcila, exrector de la Universidad, así lo recordó en una columna publicada en el Diario del Otún: “La Feria fue una invención de la Universidad Católica de Pereira, hacia los años 90, y fue en cabeza de la doctora Judith Gómez Gómez y del Rector del momento, Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez, quienes quisieron reunir, y así lo hicieron durante muchos años, la Feria del libro universitaria y de la ciudad, como la llamaron inicialmente. Fueron años y jornadas de gran éxito, trabajo y disciplina, en donde poco a poco se fueron acercando las otras instituciones académicas y universitarias para forjar un gran evento intelectual, que inicialmente tuvo como sede La Católica, y después se rotaba por todas las universidades existentes”.

La modernización también tocó las puertas de la biblioteca. Con la coordinación de Marlyn Domínguez Cuadros, se ha realizado la implementación del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI), lo que ha permitido potenciar la capacidad para apoyar el aprendizaje y la investigación. En 2024, por ejemplo, se inauguró el Audiolab, un estudio de grabación musical que se convierte en una herramienta pedagógica para el programa de Diseño Audiovisual y otros proyectos académicos.

La Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos es, sin duda, uno de los ejes fundamentales en la historia y proyección de la Universidad Católica de Pereira. Su evolución, desde aquellos humildes inicios con cinco libros donados, es testimonio del compromiso y dedicación de la Universidad. Cada página leída, cada investigación desarrollada, es un paso más en este venturoso camino.

Judith Gómez, una vida para leer



Judith Gómez
Gómez

Nadie puede hablar de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos con más propiedad y cariño que Judith Gómez Gómez.

Judith llegó a la Universidad Católica de Pereira en 1982, casi por un capricho del destino. Sus hermanas ya trabajaban en la institución, y su familia tenía una conexión especial con el Padre Francisco Nel Jiménez, quien había sido párroco en su comunidad. Por entonces, Judith recién se había graduado como tecnóloga industrial en la Universidad Tecnológica de Pereira y aceptó el desafío de unirse a una Universidad que daba sus primeros pasos. Su primer encargo fue el Departamento de Publicaciones, un proyecto modesto, pero lleno de posibilidades. Con una fotocopiadora y una máquina offset, Judith ayudó a construir los primeros boletines.

De aquel modesto inicio surgieron ideas que marcaron un antes y un después. Fue Judith quien propuso las primeras reuniones entre padres de familia y la Universidad, para tender un puente entre la educación superior y los hogares, pues en otras universidades no había conexión con las familias.

Con el tiempo, su camino tomó un giro inesperado cuando, en 1986, la persona encargada de la biblioteca renunció y el Rector Francisco Nel Jiménez y el vicerrector Duffay Alberto Gómez le ofrecieron el cargo. Aunque ella no tenía idea de cómo manejar una biblioteca, aceptó siempre y cuando la apoyaran para aprender. Así comenzó un intenso proceso de formación, con la ayuda de expertos de la Universidad Tecnológica de Pereira y del Icfes. En poco tiempo, Judith transformó la biblioteca en un espacio en constante movimiento, con una creciente colección que pronto superaría los 3500 volúmenes que se lograron conseguir mientras la Universidad funcionaba en la sede de La Cuarta. Pero más que cifras, lo que Judith construyó fue un lugar donde los estudiantes encontraban algo más que libros: una puerta hacia el conocimiento, una posibilidad de soñar.

En sus primeros años, las publicaciones eran apenas un puñado de boletines modestos, ideas impresas que buscaban conectar con la comunidad universitaria. Pero los profesores, inquietos y llenos de iniciativa, empezaron a soñar con algo más grande. Así nació la revista Páginas, una publicación que comenzó de manera humilde, como una hoja impresa por ambos lados que veía la luz cada dos meses. Con el tiempo, y gracias al empeño de Judith y quienes creían en el proyecto, esa pequeña entrega se transformó en la revista institucional.

El sueño de dar voz a los maestros no terminó allí. La Colección Maestros nació con una propuesta que el Padre Álvaro Eduardo Betancur le hizo al Padre Francisco Nel Jiménez. Era el año en que dejaba la Rectoría y, ya pensionado, se podía dedicar a escribir con calma la historia de la Universidad. Ese primer número fue más que un texto, fue una invitación a los profesores a plasmar sus tesis de maestría o doctorado y a compartir sus conocimientos con un público más amplio.

El Padre Francisco Nel Jiménez siempre tuvo su mirada en el futuro. Estratégicamente, previó un fondo destinado a la compra de un terreno y a la construcción de una biblioteca que sería el corazón de la Universidad. Cuando finalmente se adquirió el lote y se levantó el bloque Aletheia, la biblioteca se ubicó en dos salones del tercer piso. Pero la Universidad empezó a crecer con paso firme. La necesidad de nuevas salas virtuales, espacios para el trabajo en grupo y áreas modernas llevó a la biblioteca a expandirse, ocupando casi todo el tercer piso.

En esos años, el Plan de Desarrollo de la Universidad contemplaba la construcción de un edificio exclusivo para la biblioteca. El arquitecto Guillermo Guzmán propuso un diseño que parecía salido de un sueño: un edificio circular rodeado de agua, tomada del río mediante vasos comunicantes. Esa propuesta quedó en papel. En 2003, el Padre Álvaro Betancur le dijo a Judith que se reuniera con los arquitectos para soñar la biblioteca. Para entonces, las bibliotecas solían ser lugares cerrados, de acceso restringido. Sin embargo, con los arquitectos Libardo

Guzmán y María Cristina Molina, imaginaron algo radicalmente distinto: un espacio de vida, con palmas que dieran calidez, con una sala para niños, una pinacoteca para albergar exposiciones artísticas, un bibliocafé para el encuentro casual y rampas que garantizaran la movilidad para todos. Reunión tras reunión, ese sueño tomó forma.

La biblioteca siempre fue mucho más que un lugar para libros. En los días de la sede de La Cuarta, los estudiantes de Economía Industrial que asistían a clases nocturnas llevaban a sus hijos los sábados. Mientras ellos estudiaban, los pequeños eran recibidos con cuentos y actividades organizadas por la biblioteca. Con el tiempo, incluso los niños de las escuelas vecinas comenzaron a acudir para hacer tareas. Judith recuerda con cariño que en su primer año en la Universidad organizaron la primera fiesta para los niños, un evento apoyado por los estudiantes de último semestre con la intención de atraer a las futuras generaciones y sembrar en ellos el sueño de la educación superior.

Ese espíritu comunitario se extendió con la mudanza a la Avenida Sur. En alianza con la Alcaldía, La Católica se sumó al programa El Buen Vecino, acercándose al barrio El Dorado. Desde la Facultad de Economía, se apoyó a pequeños tenderos, pero el verdadero impacto estuvo en los niños. “En la medida en que les mostremos la posibilidad de llegar a ser, estamos sembrando futuros”, reflexiona Judith. De ese acercamiento nació Semillitas, un proyecto que llevó la investigación a los más pequeños con una cartilla que les enseñaba a amar el conocimiento. Un año después, surgieron las Vacaciones Creativas, donde cada área de la Universidad mostraba a los niños lo que hacía un administrador, un arquitecto o un diseñador, despertando en ellos la curiosidad y el deseo de volver algún día como estudiantes.

El compromiso social de la Universidad también se manifestó después del terremoto de 1999, que afectó a gran parte del Eje Cafetero. Muchas familias perdieron todo, y en respuesta, la institución creó un programa de monitorías para ayudar a los estudiantes afectados. Con descuentos en matrículas y un pequeño pago por su trabajo, se buscó evitar la deserción. Este programa fortaleció el carácter popular de la entonces Universidad Católica Popular del Risaralda.

Tras 38 años de servicio -toda una vida-, Judith se pensionó y cerró uno de los ciclos más importantes de su existencia. Para conocerla mejor, sólo basta con entrar y contemplar la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos, su vida.



*Biblioteca en el tercer piso del
bloque Aletheia*



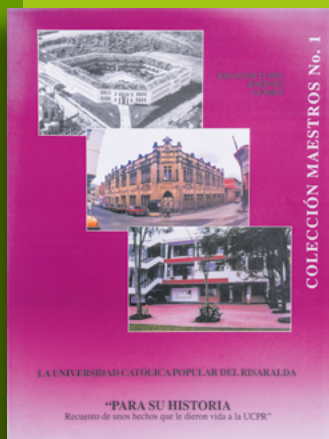
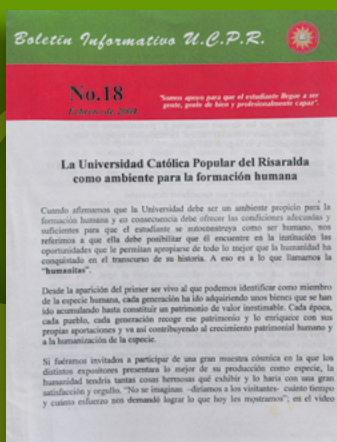
*Sala virtual, tercer piso
bloque Aletheia*



Evento presentación de trabajos de Semillitas



Celebración Fiesta de los niños



Ejemplares de Boletines de la UCPR, Colección Maestros y Revista Páginas, publicaciones realizadas desde la Biblioteca Darío Castrillón Hoyos



Profesora Mireya Ospina en lanzamiento de la Revista Páginas



Lanzamiento de publicaciones



Ejemplares de las revistas publicadas por las facultades de la universidad durante varios años



Entre aulas y árboles,

*una conexión de la academia
con la naturaleza*

El campus de la Universidad Católica de Pereira es un espacio donde la naturaleza y la educación coexisten de manera armónica. Asomarse por una ventana, cualquiera que sea, permite ver cómo el paisaje natural se integra con la infraestructura moderna, creando un ambiente propicio para el estudio y la reflexión.

Es un escenario donde los árboles centenarios se alzan como guardianes silenciosos, acompañando el bullicio de los estudiantes que recorren los senderos en su camino a clase.

Según el Informe de Monitoreo de Fauna y Flora, este entorno alberga una riqueza biológica impresionante. Más de 60 especies de plantas, desde los imponentes yarumos hasta la flexible guadua, adornan los jardines y senderos, mientras que las ramas sirven de hogar a más de 45 especies de aves, como el azulejo y el curioso sirirí. No es raro ver a las ardillas saltar de árbol en árbol.

Los edificios, con su diseño respetuoso del entorno, parecen haberse adaptado a la vegetación, no al revés. Más del 40 % del campus está cubierto por áreas verdes, lo que convierte a la Universidad en un verdadero pulmón para la ciudad. Con sus 10 kilómetros de senderos verdes, es fácil perderse en la serenidad del paisaje, olvidando por un momento el ritmo frenético de la vida académica.

En este ecosistema cuidadosamente preservado, la vida universitaria fluye con naturalidad. Las áreas verdes no sólo ofrecen un respiro necesario, sino que también recuerdan a la comunidad la importancia de preservar este entorno privilegiado, donde las nuevas generaciones de profesionales aprenden, crecen y se inspiran rodeados de naturaleza.





*Vista aérea de la Universidad
Católica de Pereira*



*Iguana en árbol de
la Universidad*



*Aves e insectos en
la Universidad*



*Gavilán
pollero*

Un campus *que conecta*



*Profesor
José Ariel
Galvis
González*

Este escrito parte de una simple pregunta: ¿cómo recuerda su primera visita a la Universidad Católica de Pereira? Ahora que piensa en ello, tal vez su mente empiece a recorrer alguno de los 96.190 metros cuadrados del campus, distribuidos en un 21 % de área construida, 41 % de zonas verdes, 26 % de zonas de protección, 7 % de escenarios deportivos y 5 % de parqueaderos. Aunque su mente no se detenga conscientemente en la extensión y distribución de los espacios ni se plantee el recorrido de una manera literal, lo más seguro es que piense en algunos lugares, algunos recuerdos, algunas anécdotas.

Un viaje similar es el que realiza ahora el profesor Ariel Galvis, quien estuvo vinculado a la Universidad desde 1981 hasta 2024, primero como estudiante, luego como docente catedrático y de planta, tiempo en el que también tuvo diferentes encargos administrativos. Gran parte de su historia de vida estuvo conectada con la historia de la institución, pues presenció y protagonizó acontecimientos importantes. Uno de ellos, por ejemplo, fue el traslado de sede, del centro de la ciudad a la Avenida Sur, la actual.

Hacia mediados de la década del 80, cuando se adquirió el terreno donde hoy vive la Universidad, varios miembros de la comunidad universitaria visitaron el lugar para saber cómo era. Y entre esos varios estuvo el profesor Galvis, en aquel entonces miembro del Consejo Estudiantil, quien recuerda que “el sitio era un terreno algo pantanoso. Debíamos quitarnos los zapatos para pasar por ciertos lugares”. A pesar de esto, la primera impresión fue fascinante, pues era un cambio radical con respecto al campus donde, en ese entonces, funcionaba la Universidad, pequeño y sin zonas verdes.

Ariel se graduó en 1986, con una particularidad: fue el primer estudiante en la historia de la Universidad en hacer prácticas. En 1987, se vinculó como docente de cátedra hasta 1989, cuando se fue por un período a Estados Unidos. En 1993, regresó y se unió de nuevo como catedrático, hasta 1998, año en el que se convirtió en docente de planta hasta su jubilación, en 2024.



*Imágenes del Sancocho en la
Semana de Acción de Gracias*

Es en esta segunda etapa cuando se convirtió en protagonista y testigo del traslado a la nueva sede, en aquel lote que había visitado años atrás, en donde estaba todo por hacer, algo similar a lo que pasaba en su vida, un estudiante que estaba construyendo su proyecto de vida.

Uno de sus recuerdos más vívidos de aquel proceso tiene que ver con un plato típico de la gastronomía colombiana que ha adquirido un especial valor en la Universidad Católica de Pereira: el sancocho. Ya en la sede antigua era tradición realizar integraciones, dos veces por año, en las que el plato elegido era un sancocho. Dicha tradición se mantuvo y adquirió una nueva dimensión simbólica, a saber, celebrar el traslado de sede y el inicio de una nueva historia en torno a un delicioso sancocho. Hoy, este plato sigue siendo uno de los encuentros más esperados por estudiantes, graduados, directivos, profesores y colaboradores, cada año, en la Semana de Acción de Gracias.

Es que en la antigua sede, así como en la actual, la fraternidad siempre fue y será un gesto recurrente.

Hay un aspecto particular que el profe Ariel resalta en la relación con el campus: “si usted ve, las cafeterías y los bloques no están diseñados ni pensados para que pertenezcan a una facultad o programa, sino para integrar a toda la comunidad”.

Ariel recuerda que la primera cafetería fue La Roja, aunque en aquella época no se conocía con ese nombre. Su remoquete surgió cuando se construyó la otra cafetería, La Azul, y ambos lugares deben dichos nombres o apodos a un hecho fortuito, pues el mobiliario destinado a cada una tenía dichos colores: rojo y azul.

Estos dos espacios son lugares de encuentro informal en el que todos los miembros de la comunidad universitaria comparten y se divierten. Hay que haber estado en La Católica para entender plenamente cuando se habla de La Roja o de La Azul.

Otro lugar que viene a la mente del profesor Ariel es la cancha, posiblemente, el primer escenario de integración pensado en la nueva sede. Así como el sancocho, también era tradición el popular torneo interescuelas disputado desde la época en que se habitaba la sede de La Cuarta. Por la naturaleza de dicho campus, los cuatro equipos que disputaban el torneo (dos de estudiantes de Administración, uno de estudiantes de Negocios y uno de directivos y docentes) debían buscar canchas en otros sitios de Pereira.

Esto cambió. Un espacio de la nueva sede fue rápidamente improvisado como cancha. Hoy, es el centro de los escenarios deportivos y el epicentro de eventos como el Desfile de comparsas, en la inauguración de cada Semana de Acción de Gracias. Cuando Ariel piensa en la cancha, su mente viaja en el tiempo por todos los desfiles que presencié, hasta que emerge un partido disputado contra docentes de la Universidad del Quindío, posiblemente el primer juego amistoso ante un equipo externo. Aunque no tiene claro el marcador, sabe que el protagonista de aquella jornada fue el barro, que cubría las pantorrillas de los jugadores. Esto era común en los primeros años de la cancha, pues había dos yacimientos de agua que luego se canalizaron.



*Cafeterías
Azul y Roja*



*Canchas
Universidad*



*Ceremonia de
grados en el
auditorio Dabar*



*Evento en
Sala del
Estudiante
Francisco Nel
Jiménez
Gómez*



*Panorámica del
bloque Kabai
desde el bloque
Aletheia*



En lo que respecta a lo académico, la dinámica interna y externa de la Universidad en relación con el impacto social se ha manifestado con mayor intensidad en unos lugares específicos. Dos de ellos están conectados fuertemente, a saber, la Sala del estudiante y el Auditorio Dabar.

Como recuerda Ariel, la sala mencionada fue el escenario de los primeros grados y debe su nombre al padre Francisco Nel Jiménez, quien popularizó una célebre frase: “el centro de toda labor es el estudiante”. Allí se celebraron importantes eventos, como el Congreso de la Asociación Colombiana de Facultades de Administración, Ascolfa, en 2001, mientras Ariel era director del programa de Administración. “Inicialmente, la sede estaba asignada para una universidad en Manizales, pero allá declinaron y nos ofrecieron la sede con dos meses de antelación”. Esto representó un reto para el programa y la universidad, pues requirió de mucho esfuerzo y una compleja logística para lograr el objetivo, que al final se cumplió satisfactoriamente.

Con la construcción del Auditorio Dabar surgió un nuevo espacio de encuentro. Este acoge, entre muchos eventos, el Lunes institucional, una jornada en la que docentes, administrativos y colaboradores reflexionan y discuten sobre aspectos trascendentales que construyen el rumbo de la institución. Desde que existe dicho auditorio, los grados se celebran allí. Los eventos académicos y la recepción de invitados siguen ocurriendo en ambos lugares, los cuales representan la huella de la U en la vida de la comunidad universitaria, de la ciudad, de la región, del país.

En este viaje por los recuerdos, es necesario mencionar que el campus universitario es un espacio vivo. En esa dinámica, emerge un sitio que lleva menos tiempo que los anteriormente descritos: el letrero de la Plazoleta 14 de Febrero, que reza: “Yo amo a La Católica”, con un corazón en vez de la palabra ‘amo’, para simbolizar ese sentimiento. Es habitual ver en los grados a los recientes profesionales tomarse una foto allí con sus familias, luciendo el diploma. Igualmente, a cualquier visitante que ve en ese espacio el marco ideal para tomar una hermosa fotografía que será publicada en sus redes sociales o guardada en las galerías de sus teléfonos, como fiel testigo de su paso por el campus de La Católica.

El letrero se ha constituido en un lugar que convoca, que moviliza, que refleja el espíritu de la Universidad.

Con este recorrido, se puede deducir que la historia de la institución y del campus actual coincide con lo que plantea la docente e investigadora Martha de Alba González, pues “el espacio es más que el contexto material que nos rodea, es un conjunto de símbolos que cobran significado a partir de haber dejado la huella de nuestras experiencias en él, como individuos o como colectivo. Proyecta la imagen del grupo, se incorpora en su identidad y en sus recuerdos”. Y en el caso de La Católica, qué huellas, qué experiencias, qué individuos, qué imágenes, qué recuerdos.

*Plazoleta
14 de febrero*



*Entrada
de la Universidad*



Cancha



Un plan

*que proyecta el campus
sostenible y eficiente*

El campus universitario deberá estar articulado a las normas y directrices previamente establecidas por los instrumentos de planificación de la ciudad, por tanto, el Plan de Ordenamiento del Campus busca la integración del campus universitario con los diferentes sistemas del territorio, logrando una coherencia urbana entre la dinámica de ciudad que está directamente relacionada con el contexto inmediato del campus y su infraestructura interna. Se plasma un conjunto de programas o proyectos territoriales, urbanos y espaciales que permiten optimizar, mejorar y subsanar necesidades en cuanto al funcionamiento del campus universitario y que con cumpla con estándares en planificación urbana, entre los cuales se encuentra el desarrollo de:

Un plan de mitigación ambiental que contempla la reforestación y restauración de ecosistemas, la implementación de paneles solares en algunos edificios, el fomento de la educación ambiental y la participación comunitaria, así como la protección de la fauna y flora silvestre y la gestión de residuos sólidos y reciclaje.

Distribución eficiente de las diferentes dependencias del campus, reacomodando algunas áreas administrativas y académicas para que funcionalmente operen de manera más integrada.

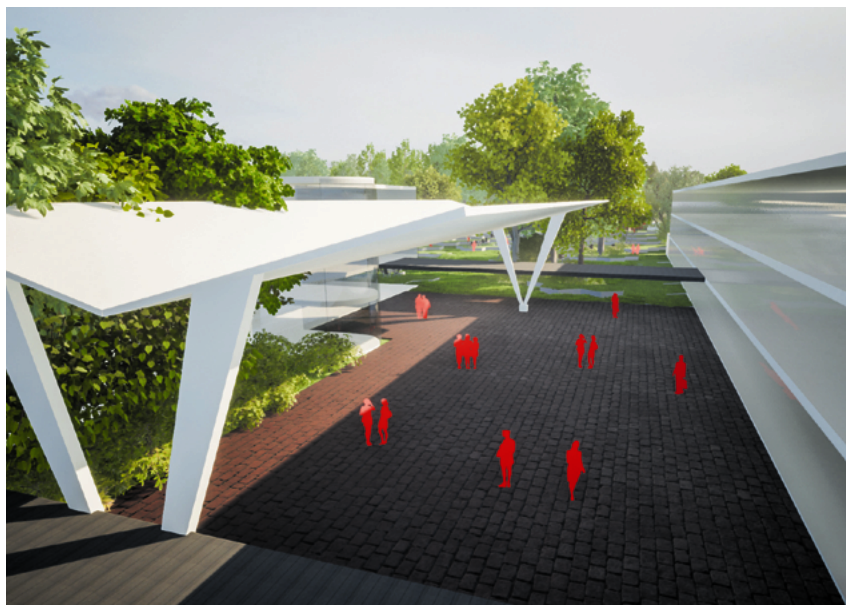
La precisión y movimiento de líneas de servicios públicos para generar desafectaciones al campus.

La articulación y delimitación de vías propuestas por Plan de Ordenamiento Territorial con la finalidad de articularlas al sistema de movilidad interno del campus.

El mejoramiento integral del ingreso de la Avenida de Las Américas y del acceso secundario, considerando el desarrollo de cruces peatonales, el movimiento y mejoramiento de paraderos de autobuses, El desarrollo de señalética vial, la incorporación de redes podotáctiles y rampas de acceso.

El reforzamiento de edificaciones y adecuaciones para la accesibilidad de población con movilidad reducida, el desarrollo de nuevos espacios como plazas de integración, senderos ecológicos y de conexión entre las edificaciones, graderías, entre otros.

*Renders de
algunos espacios
proyectados en
exteriores de la
Universidad*



Renders de mobiliarios proyectados en espacios de conexión entre bloques





*Renders de
senderos y
estancias
exteriores*



*Render de
graderías
en las
canchas*





Plazoleta 14 de Febrero. Al fondo, el icónico letrero con el corazón y los colores que caracterizan a La Católica de Pereira